

RELACIÓN CON EUGENIO DE NORA Y CARMELO SORIA (1997)

«Pero sobre todo, Eugenio me ayudó mucho en mi comportamiento social, pues, hasta la Guerra Civil, yo no había salido de mi pueblo: no conocía ni el tren, ni ninguna ciudad. Por eso le agradecí que me corrigiera algunos gestos y tics. También me ayudó a disciplinarme para el trabajo intelectual, pues yo sabía dominar mis manos pero no mi mente. Me enseñó a escuchar, a no interrumpir cuando me hablaban y, sobre todo, a no precipitarme a hablar, sino a meditar bien lo que debía de decir. Me enseñó a comportarme en público; en este aspecto su ayuda fue para mi muy valiosa, y se lo reconocí en otros escritos míos».

«En lo que puedo afirmar con rotundidad que no me ayudó, ni me influyó, fue en mis ideas políticas. (...): mis ideas seguían firmes; y, por ese motivo, me visitó en León Carmelo Soria, con el que seguí en las mejores relaciones hasta su asesinato.»

Eloy Terrón Abad

1. Intervención en el Homenaje a Eugenio de Nora¹

Agradezco sinceramente a los renovadores de la vieja Merindad de la Cepeda la inapreciable ocasión que me brindan de hablar y de intervenir en un acto de homenaje a Eugenio de Nora. Pues, aunque parezca extraño, debido a que yo soy 4 o 5 años mayor que él,² sin embargo ha influido mucho sobre mi formación. Pienso que debí conocerle en 1.941 o 1.942, cuando yo estaba cumpliendo el servicio militar en la Base Aérea de la Virgen del Camino.³ No sé quién pudo ser el intermediario.

Mi afirmación de que Eugenio influyó mucho sobre mi educación está justificada, pues, cuando llegué a León, era un campesino “reciclado” de trabajador de una industria minera; no fui minero, porque no trabajé en el interior. En mi trabajo, que consistió en pasar como aprendiz por varios oficios, aprendí mucho en resolver problemas prácticos. Mi formación intelectual se reducía a la lectura desordenada de unas cuantas novelitas anarquistas (*La Novela Ideal*) y algunas revistas de la misma línea, *La Revista Blanca*, *Estudios*, *Tierra y Libertad* y poco más. Todo esto, refundido y actualizado por la experiencia de la huida a Asturias: voluntario a los 16 años en un batallón anarquista (el de Higinio Carrocera⁴); la derrota; la represión. Pienso que todo esto puso en tensión mi escaso y deshilvanado bagaje intelectual. Cuando conocí a Eugenio acababa de pasar por un consejo de guerra, por mi colaboración con el grupo guerrillero de Cesar Terrón, que murió en un encuentro con el Ejército, creo que el día en que las tropas hitlerianas tomaron

¹ II Encuentro de Escritores y Artistas Cepedanos (León), agosto de 1997. Mecanoescrito; transcripción, edición y notas de Rafael Jerez Mir. En su intervención oral Eloy Terrón prescindí de la lectura del texto y optó por desarrollar sus ideas al respecto de modo libre.

² Eloy Terrón nació el 1 de diciembre de 1919 y Eugenio de Nora (Zacos, León) el 13 de noviembre de 1923.

³ Base aérea del ejército del aire y actual aeropuerto de León.

⁴ Higinio Carrocera Mortera (1907-1938), histórico anarcosindicalista asturiano, que participó activamente en la Revolución de Octubre de 1934 y en la guerra civil; fue fusilado el 8 de mayo de 1938.

París.

En más de una ocasión he tratado de analizar qué significaron mis relaciones con Eugenio, con Don Antonio,⁵ con Victoriano Cremer⁶ y, en general, con todos los componentes de este grupo, cuyo lugar de cita era la Biblioteca Azcárate, y su centro de reunión, la acera de la derecha (en sentido de salida) de la Avenida de Ordoño II. Tengo la impresión de que la experiencia ganada en las relaciones en el grupo puede arrojar una nueva luz sobre la esencia de la educación (más en general, de la formación intelectual); pues, la enseñanza reducida a la simple inculcación de contenidos cognoscitivos -de conocimientos- es muy poco eficaz y arraiga con dificultad en la formación de la conciencia individual.

La razón es simple. Todo conocimiento tiene como destino la guía de la acción -del comportamiento- individual. Por eso es poco eficaz la acumulación de conocimientos con vistas a un posible uso en el futuro. Por su esencia de guía del comportamiento humano, los individuos enfrentados con una acción compleja, con un comportamiento inédito, acumulan rápidamente el conocimiento que les ayude a entender y a guiar la acción que deben de realizar.

Claro que el grupo no podía servir de ayuda para la resolución de problemas de ingeniería, de química, de biología, etc. Pero sí había personas competentes en temas de literatura, de historia, de arte; y, naturalmente, otras muy competentes en poesía: Don Antonio, Cremer y Eugenio. La especial capacidad poética del grupo se puso de manifiesto en algunos de los miembros más asiduos, como José Luis Leicea, y, más esporádicamente, en José Castro Ovejero, el único experto musical del grupo. Que el grupo alcanzó, entre 1943 y 1947 o 1948, la hegemonía en la actividad poética lo confirma con claridad la creación de la revista *Espadaña*.

Un fenómeno que sorprende en la España de la primera mitad de los años 40: la década más vil, más criminal, más hipócrita, más corrupta, de nuestra historia reciente; la década del hambre y del “estraperlo”; la época en que por medio del engaño, del robo y del crimen, emergen algunos de los hombres más poderosos del país. Desde algunas pobres amas de casa que vendían unas barras de pan o comerciaban con un par de kilos de harina o de garbanzos, pasando por el que traficaba con un camión de harina, al general que comerciaba con vagones cisterna de aceite: pocas personas quedaban al margen, incontaminadas. Los vencedores de la guerra civil dispusieron todo para que esa descomunal corrupción inundara al país y a las gentes. Pero el grupo no fue desbordado ni desgarrado por lo que le rodeaba, ni la discusión de temas políticos le puso en peligro de ruptura. No sé hasta que punto éramos conscientes de la tensión político-social que nos rodeaba. Un dato interesante que reflejaba la artificiosa motivación de la guerra civil, fue el respeto y la consideración que recibió el grupo por parte de la difusa mezcla de organizaciones religiosas, políticas, el complejo del Movimiento y los

⁵ La intelectualidad progresista leonesa de la posguerra se agrupó en torno al canónigo Antonio González de Lama (1905-1969), responsable de la biblioteca Gumersindo de Azcárate de la Fundación Sierra-Pampléy.

⁶ Poeta, novelista y ensayista (1906-2009), que se integró en el anarcosindicalismo leonés en su juventud, fue Secretario del Ateneo Obrero Leonés durante la República y confundador de *Espadaña* en 1944.

organismos políticos de vigilancia y represión: el cuerpo de policía (uno de los policías me dijo que había “hablado” con Don Antonio) -pero éste no era la única organización policial existente-, la Falange, los tres Ejércitos, la Guardia Civil (cada uno tenía su propio “servicio de información”). Además, por aquellos años hasta hubo un conato de “guerrilla urbana”. Basta recordar las hazañas del “Ramos”⁷ y la muerte de uno de los miembros de su partida (lo que yo pienso sobre ello).

Pues bien, cuando yo conocí a Eugenio era un jovencito, un adolescente que acababa de terminar el bachillerato, en el Colegio que tenían los maristas en la calle del Padre Isla, donde -al igual que en todos los colegios de las “corporaciones” religiosas- practicaban una enseñanza de captación como si pretendieran formar a los chicos y a las chicas para que ingresaran en la orden.⁸ Los padres de Eugenio me contaron que éste les recriminaba porque no fueran a misa ni comulgaran. Lo realmente sorprendente e interesante es entender cómo el joven adolescente fue capaz de zafarse de la presión combinada de la formación novicial (que era la forma exagerada de proselitismo que se practicaba entonces en todos los colegios de las órdenes religiosas) y de la presión social y pública externa, que iba de los frecuentes ejercicios espirituales a los Rosarios de la Aurora. No cabe duda de que la Iglesia trató de aprovecharse de la situación creada por la terrible represión política y militar para recargar más las tintas y hacer más verdadero aquel famoso aforismo que dice: *la religión, como las luciérnagas, necesita la obscuridad de la noche para brillar.*

Aunque no tengo a mano la obra poética de Eugenio, estoy seguro de que sus primeros poemas son resultado de un esfuerzo y de una capacidad de penetrar, de captar, la esencia de lo real, tan eficaz como poemas posteriores de su época de madurez. No sería para mí una tarea difícil demostrar que Eugenio dio un salto cualitativo desde su formación casi novicial con los maristas, corroborada y respaldada por la compleja presión social, a un conocimiento real, objetivo y progresivo de la realidad. Pues, si Eugenio recibió una formación de orientación casi novicial en el colegio de los maristas, esa formación fue sancionada de forma unánime por la totalidad de las instituciones religiosas y civiles. (...).⁹

2. Carta a Antonio Natal¹⁰

Sr. D. Antonio Natal

⁷ Manuel Ramos Rueda se instaló en la Montaña leonesa en 1944 con la misión de organizar a los diferentes grupos de huidos del nordeste de la provincia de León bajo la égida del Partido Comunista. Su misión fracasó, al faltarle los apoyos necesarios. Pero, desde 1945, se asentó en la ciudad de León gracias a una sólida red de enlaces, emprendiendo una serie de atentados y asaltos en la capital y en los pueblos de la provincia -algunos de gran repercusión- hasta que, en 1948, logró cruzar la frontera de Francia.

⁸ Véase sobre esto, el libro *Educación religiosa y alienación*, publicado con el pseudónimo de Toribio Pérez de Arganza (Madrid, Akal, 1983).

⁹ El mecanoscrito se interrumpe aquí.

¹⁰ Mecanoscrito, s/f., pero también de 1997. De su lectura, se infiere que su autor la escribió para salir al paso de las insidias sembradas en un diario de León sobre su supuesta relación política con Eugenio de Nora, aportando dos datos básicos: que él había madurado políticamente ya por su cuenta, forzado por las circunstancias externas, como anarquista; y que, precisamente por la firmeza de sus ideas, Carmelo Soria le visitó en León, abriéndose así una relación entre ambos que le llevó a integrarse en el Partido Comunista de España.

Ferreras de Cepeda
24397 LEÓN

Querido amigo:

El motivo de mi carta es corregir un error que pude cometer por falta de rigor en mi intervención en el II Encuentro de Escritores y Artistas Cepedanos, en el que se ha analizado la obra de Eugenio G. de Nora y se le ha rendido un merecido homenaje. En mi intervención (no leída) afirmé que, a pesar de que tenía unos 4 o 5 años más que Eugenio, él había influido mucho en mí, en mi formación y en mi educación; que esto se debía a que yo era un campesino "reciclado" de trabajador de una empresa minera, y que toda mi formación se reducía a lecturas desordenadas de novelitas anarquistas (*La Novela Ideal, La Revista Blanca, Estudios de Valencia, Tierra y Libertad*, etc.). Lecturas que fueron duramente refundidas cuando, a mis 16 años, me vi obligado a huir de mi casa y de mi pueblo por las montañas hasta llegar al Frente del Ejército Republicano, en uno de cuyos batallones me enrolé como voluntario. Retrocediendo casi constantemente, viví la derrota del Frente Asturiano. Después de muchas zozobras fui movilizado con mi quinta en el Ejército Nacional, hasta que fui destinado a la Base Aérea de León, en donde -creo que en diciembre de 1.940- sufrí un consejo de guerra por tratar de ayudar a mi hermano César, que estaba en la guerrilla, a salir de España.

Poco después -durante 1.941 o a comienzos de 1.942- fue cuando conocí a Eugenio, a Don Antonio González de Lama y a Victoriano Crémer. Por entonces yo profesaba una ideología anarquista, que consideraba firmemente arraigada; en este aspecto yo no necesitaba ayuda de nadie.

Ahora bien, mi formación intelectual era rudimentaria y caótica; poco antes de conocer a Eugenio, un oficial que comprobó que tenía cierta facilidad para aprender (en particular matemáticas) me aconsejó que hiciera tres cursos de bachillerato y me hiciera piloto de la marina mercante. Creo que fue en 1.942 cuando los aprobé en una convocatoria. La facilidad con que pasé esos tres cursos me animó a continuar estudiando; y fue en esta situación -yo tenía ya 23 o 24 años- cuando me dí cuenta de lo importante que era para mí la influencia de Eugenio y de los otros miembros del grupo.

Pero sobre todo, Eugenio me ayudó mucho en mi comportamiento social, pues, hasta la Guerra Civil, yo no había salido de mi pueblo: no conocía ni el tren, ni ninguna ciudad. Por eso le agradecí que me corrigiera algunos gestos y tics. También me ayudó a disciplinarme para el trabajo intelectual, pues yo sabía dominar mis manos pero no mi mente. Me enseñó a escuchar, a no interrumpir cuando me hablaban y, sobre todo, a no precipitarme a hablar, sino a meditar bien lo que debía de decir. Me enseñó a comportarme en público; en este aspecto su ayuda fue para mí muy valiosa, y se lo reconocí en otros escritos míos.

En lo que puedo afirmar con rotundidad que no me ayudó -ni me influyó- fue en mis ideas políticas. Era imposible que Eugenio me influyera a mí, que fui testigo hacia el 20 o 21 de agosto de 1.936 de cómo unidades del Ejército y de la Falange gallega entraron en Fabero disparando sus armas contra el pueblo. Yo estaba durmiendo, pues ocurrió al amanecer. Tuve que huir solo, medio desnudo, en dirección al Valle de Ancares. Pocos días después mi madre me envió un poco de ropa, algún dinero y un mensaje de parte de D. Maximiliano,

el cura, en el que me indicaba que no volviera porque mi vida corría serio peligro.

Consecuente con mis ideas y con el miedo a que me cogiesen prisionero, pasé a Asturias y me enrolé en un batallón anarquista; por mi edad me destinaron a la plana mayor como enlace -primero con el Comandante Higinio Carrocera y después con el Comandante Jarín- hasta que se desmoronó el Frente Asturiano. Como lo demostraban las 8 o 10 agendas en las que anotaba casi a diario mis impresiones -y que me secuestró el Juez instructor de mi Consejo de Guerra-, mis ideas seguían firmes; y, por ese motivo, me visitó en León Carmelo Soria, con el que seguí en las mejores relaciones hasta su asesinato.¹¹

Tenía el mayor interés en dejar bien en claro esta cuestión, pues no podía consentir que, en frases ambiguas e insidiosas (si no hipócritas), se diga (en un periódico de León) que "algunos le señalaron como maestro, mientras otros le hacían un guiño cómplice, evocador de recuerdos y de vivencias compartidas y así...". No conozco las relaciones de Eugenio en Madrid. Sé que conoció y trató a Carmelo Soria y a otros entre los que estaban reconstruyendo la UFEH (Nicolás Sánchez Albornoz, Manuel Lamana y una amiga nuestra de León, Albina Pérez, que fue procesada con el grupo anterior).¹²

He querido dejar en claro qué quería y quiero decir con mi reconocimiento de que Eugenio había influido en mi formación personal e intelectual.

Recibe mis saludos más sinceros y mi agradecimiento.

Eloy Terrón

¹¹ De estas palabras parece inferirse que fue Carmelo Soria quien su primer contaron con el Partido Comunista de España. Miembro del mismo y de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas, Carmelo Soria Espinoza (1921-1976), fue asesor del gobierno de Salvador Allende y, tras el golpe de Estado del general Pinochet, aprovechó su inmunidad diplomática para proporcionar asilo en las embajadas a diversas personas. Secuestrado por la Dirección de Inteligencia Nacional chilena (DINA) el 14 de julio de 1976, fue recluido en el centro de torturas Villa Grimaldi y torturado hasta su muerte dos días después.

¹² La Federación Universitaria Española (1926), en concreto, reapareció en Madrid en 1945. En el invierno de 1947 el estudiante de arquitectura, Pablo Pintado de la Riba -acompañado por Mercedes Cabrera, de químicas, y Albina Pérez, de Letras-, trazó en el ábside de la Facultad de Filosofía y Letras la inscripción más duradera del antifranquismo: "FUE. ¡Viva la Universidad Libre! ¡Abajo el fascismo!". Pocos días después fueron detenidos 14 de los dirigentes de la FUE, entre ellos Nicolás Sánchez Albornoz y Manuel Lamana, célebres por su fuga de "Cuelgamuros".